

Comentario

El Patriota guarda un parecido más que razonable con otra de las más importantes películas de género histórico de los 90, *Braveheart*, lo que podría hacernos pensar que también es producto de la dirección de Mel Gibson, pero no; el realizador que la firma es Roland Emmerich (*Soldado Universal*, *Independence Day*, *Godzilla*, *El día de mañana* o la reciente *2012*), lo que no deja de ser curioso si se tiene en cuenta que no es una película de alienígenas, ni monstruos gigantescos ni grandes catástrofes universales, aunque sí que comparte con la filmografía del alemán altas dosis de acción.

De hecho, quizá sea eso uno de los elementos que mejor define esta película: mucha acción repartida en escenas de lucha individual y en grandes batallas, algunas de las cuales se pasan de realismo en un nuevo alarde de efectos especiales y despilfarro de bolsas de hemoglobina tan típico de este género.

Y hablando de los elementos que definen la película, el otro (y quizás aún más importante) es sin duda Mel Gibson. Como nos tiene acostumbrados, Mel monopoliza las dos horas largas de película con sus poses perfectas, sus ojillos azules, su sonrisa de niño pícaro y su actuación visceral que siempre nos recuerda a su gran personaje (y empezamos a pensar que *alter ego*) el inestable Martin Riggs de *Arma Letal*. Mel, el omnipresente Mel, ocupa planos medios, largos y cortos, y si no aparece, se habla de él, así que si te gusta Gibson, te gustará la película, pero si no... prepárate a sufrirlo.

Volviendo a *El Patriota*, nos cuenta la historia de Benjamin Martin, un rico hacendado de Carolina del Sur que, a pesar de ser un patriota americano, se muestra contrario a participar en la Guerra de Independencia hasta que la guerra llega a su casa de la mano de un sádico oficial inglés, Tavington, interpretado por Jason Isaacs (el padre de Draco Malfoy en la saga de *Harry Potter*) y su cara de asco permanente durante los ciento sesenta y cinco minutos de metraje. A partir de ahí, el guión, firmado por Robert Rodat (nominado al Oscar por *Salvar al Soldado Ryan*) no tiene sorpresas, malos malísimos, héroes americanos agitando sus banderas y elementos cómicos en ambos bandos: en el inglés representado por el afeminado ayudante de Cornwallis y en el americano el francés Villeneuve, con su tópico acento y sus gags del tipo de “si muero, al menos será bien vestido”; lo sorprendente quizá sea que Rodat se inspiró en un personaje real, Francis Marion, líder de la milicia durante la Guerra de Independencia conocido como *Swamp Fox*, que mantuvo en jaque a las tropas británicas con sus tácticas guerrilleras. A pesar de basar su éxito en esta forma de lucha, terminó integrando a sus milicianos en los ejércitos regulares para la batalla de Camden. Más allá de estas coincidencias históricas, sólo encontraremos los imprescindibles ingredientes para cocinar un plato *made in Hollywood*: la chica, en este caso desdoblada en dos personajes, la cuñada, Charlotte, eternamente enamorada del protagonista, y la novia de Gabriel, capaz de excitar los ánimos guerreros y la vergüenza torera de todo el pueblo con un discurso que ni Obama (¿hola? ¿es que nadie se da cuenta de lo falso y patético de la escenita en la iglesia?); también tenemos a las hijas de Benjamin, princesas de *Ñoñilandia* (país donde permanece congelado Walt Disney) y a los hijos, especialmente a Gabriel, guaperas, patriota, ingenuo... vamos, el yerno que toda suegra desearía, salvo porque lleva en la frente una chincheta de la que cuelga un papel que anuncia su destino; y por último el personaje políticamente correcto, Cornwallis, que a pesar de liderar a los malos, es retratado como un hombre de honor, chapado a la antigua y empujado a permitir los excesos de Tavington por las circunstancias (no hay que olvidar que americanos e ingleses van hoy de la mano, y no conviene pasarse de la raya) de los métodos irregulares de Martin.

En fin, cóctel de bellos rostros, guión tópico, banderas al viento, trajes de época (por cierto, ¿nadie se pregunta cómo es posible que la cuñada de Benjamin duerma con corsé?) y planos muy cuidados, algunos de ellos magistralmente fotografiados, para una película a la que tal vez le sobra algo de metraje para lo que tiene que aportar.

Sara de Blas Ruiz